

# LA ÚLTIMA HORA

Número suelto, 10 céntos.

DIARIO ILUSTRADO DE LA NOCHE, DE INFORMACIÓN, LITERARIO Y ARTÍSTICO.

Año XXXVIII.—Número 12.578

Un mes ..... 2 pesetas  
Extranjero, semestre ... 20

Palma de Mallorca, Martes 7 Abril de 1931

REDACCION Y TALLERES: Calle de los Olmos, 2  
ADMINISTRACION: P. Cort, 29.—Teléfono núm. 6

## DEL MOMENTO

### Una gestión plausible

En diversas ocasiones nos ha sido en extremo grato poder encomiar justamente la gestión que ha llevado a cabo la actual Comisión Especial de Ensanche, la cual ha venido desarrollando una gestión intensa y activa, y a la par acertada, dando preferencia a las obras que el público venía reclamando.

Esta gestión culmina en el arreglo de los paseos centrales de las Avenidas que enlazan la ciudad antigua con el Ensanche, obra ésta en extremo importante por su cuantía y por su utilidad.

Nunca nos hemos mostrado remisos en hostigar a las administraciones públicas cuando éstas se han sumido en la inactividad, sustrayéndose a los requerimientos del vecindario, que reclama constantemente, en particular por lo que a la administración municipal respecta, una actividad constante, desoso de que sean realizadas todas aquellas mejoras que la comodidad de los vecinos y el progreso de la capital, requieren.

Tal actitud nos obliga en justicia a no ser parcos en el encomio cuando nos es dado advertir esa actividad, y a fé que nos es grata en extremo esta obligación ya que al cumplirla es para poner de relieve algo hecho a beneficio público y por tanto agradable o beneficioso para la población.

Como decimos en las líneas preliminares del presente escrito, en diversas ocasiones hemos podido encomiar la gestión que viene llevando a cabo la actual Comisión Especial de Ensanche, la cual desarrolla una gestión intensa y activa, a la par que acertada, dando preferencia a las obras que el público venía reclamando.

Esta gestión, dignamente presidida y alentada por el Teniente de Alcalde Delegado de Ensanche don Juan Castell, culmina en la obra de pavimentación de los paseos centrales de las avenidas del Ensanche, cuyo piso estaba en pésimas condiciones, en absurdo contraste con las vías laterales destinadas al tránsito rodado, las cuales fueron asfaltadas al realizarse el plan general de pavimentación, del cual fueron exceptuados los expresados paseos.

Era tanto más de lamentar dicha excepción cuanto dichos paseos centrales constituyen, en verano, el paseo predilecto de la ciudad.

Numeroso es el público que en verano ha convertido dicho paseo en lugar de solaz y esparcimiento, a cuya animación han contribuido algunos establecimientos instalados en aquellas avenidas.

Era tal el pésimo estado de tales vías, que la gente se echaba a las vías laterales, destinadas al tránsito rodado.

Las quejas contra el mal estado de

dicho piso eran unánimes y justas y de ellas hubimos de hacernos eco repetidas veces, habiéndolas atendido la Comisión de Ensanche, la que como saben nuestros lectores, procede actualmente a dotar a dichos paseos de un piso firme y cómodo.

No ha limitado a ello su gestión la Comisión de referencia. Apreciando que tales avenidas, en el tramo comprendido entre la plaza de la Conquista y la plaza de la puerta de San Antonio, constituyen en verano el paseo predilecto de la población, no se ha limitado a pavimentarlas sino que ha dispuesto complementar la mejora aumentando considerablemente el alumbrado en dicho tramo, elemento indispensable para que tal paseo revista el carácter de tal.

Y puesta en plan de dar satisfacción plena al deseo del vecindario, la expresada Comisión ha dispuesto que en el tramo comprendido entre la plaza de la Conquista y la plaza de la puerta de San Antonio sean colocados cien bancos para el público, de los cuales habrá cincuenta con respaldo y otros cincuenta sin él.

Con tales complementos a las obras de pavimentación de los expresados paseos, se da satisfacción plena al vecindario que ya de hecho había convertido ese lugar en uno de los favoritos en la época de verano.

Con tales elementos dichas avenidas quedarán convertidas en uno de los más agradables paseos de la ciudad, con lo que se habrá mejorado la urbanización de ésta, a la vez que se habrá favorecido considerablemente a los vecinos del Ensanche, dotándoles de un paseo próximo para su solaz y esparcimiento, cual deseaban.

En esta obra ha culminado, como antes hemos dicho, la gestión activa, intensa y acertada que ha venido realizando la actual Comisión Especial de Ensanche, a la que hemos tenido ocasión de encomiar repetidas veces.

Nos place reiterar este encomio al dar cuenta de esas obras complementarias que con tanto acierto va a realizar la expresada Comisión en dichos paseos.



MADRID.—Semana Santa. Un grupo de señoritas con mantillas y peinetas paseando por la calle de Alcalá

## CRONICA DE BERLIN

### La unión aduanera y la unión europea

(Para LA ÚLTIMA HORA)

Claro está que en Alemania, como en todas las grandes naciones del mundo, ocurren muchas cosas de diverso género y el cronista tiene donde elegir, con la seguridad de que cualquiera de ellas ha de resultar grata, amena e interesante para el lector, pero en estos días casi resulta imposible hablar de otra cosa que del proyecto de unión aduanera concertada entre los gobiernos de Alemania y de Austria, que tal polvareda ha levantado entre las naciones aliadas durante la guerra contra los Imperios Centrales.

Los aliados, pues así los llamaremos, ya que virtualmente siguen siendo a consecuencia de los tratados de Versalles y subsiguientes, manifiestan la mayor inquietud ante el temor de que el proyecto de unión aduanera atente contra el protocolo de Ginebra de octubre de 1922, y sus embajadores así lo han expresado ante los correspondientes ministros de Relaciones exteriores del Reich y de Austria. Naturalmente que las respuestas del Canciller Dr. Brüning y del Dr. Schöber han negado tal cosa, dando a entender que se trata solamente de una unión aduanera y nada más, sin que ese convenio pueda hacer suponer siquiera que haya de unificarse la hacienda de ambos países, y mucho menos de que sea el primer paso hacia una unión política.

Los dos ministros han indicado también que su iniciativa debería ser seguida por otros estados, puesto que este es uno de los medios que contribuirían a remediar la crisis económica de Europa, y parece ser que sus explicaciones han resultado convincentes por cuanto la emoción que en los primeros momentos se sintió en los más elevados círculos diplomáticos se ha calmado bastante y es de creer que desaparezca por completo.

Esto es lo que hasta ahora ha ocurrido, como el lector sabrá ya por la prensa diaria, pero hay algunas consideraciones muy oportunas en estos momentos, que deben tenerse en cuenta para comprender mejor la conducta de los aliados.

Ya es sabido que, hace algún tiempo, Briand lanzó la idea de los Estados Unidos de Europa, que habían de contrarrestar la excesiva importancia que iban alcanzando los de América, esta idea pareció—y lo es—maravillosa y hasta se creyó que, gracias a ella, suponiendo que llegase a realizarse, se alcanzaría la solución de los más importantes problemas, pues tal categoría siguen teniendo a pesar de todo los problemas europeos, principalmente, se creyó que se daría un paso importantísimo hacia la paz, que el mundo tanto necesita y desea.

Como es natural resultaba imposible ocultar o disimular los infinitos obstáculos e inconvenientes que sería preciso vencer y tanto es así que, a pesar de que ya ha pasado casi un año, el proyecto sigue de la misma manera, sin haber avanzado nada o casi nada, y sin que se pueda prever ni aproximadamente, la fecha en que se habrá convertido en realidad, en el supuesto de que así sea.

Pues bien, cuando el mundo está animado por el deseo de unión, parece que si dos países la conciertan entre sí en un asunto tan importante y

poco sospechoso como la unión aduanera, todos deberían felicitarse de ello y esforzarse a seguir este ejemplo. Eso es lógico y lo natural, pero en política internacional siempre se obra de un modo ilógico y antinatural, porque el acto cordial e inteligente de Alemania y de Austria ha sido interpretado casi que pudiera ser causa de una guerra.

Y es que, ante todo, los diplomáticos y los estadistas padecen una miopía mental extraordinaria. No comprenden que la unión aduanera de Alemania y de Austria obedece a una realidad, a algo que tiene necesidad de existir y que equivale al "Zollverein", de otros tiempos. Nuestros dos países, de cultura semejante, de la misma lengua y hasta de desgracias parecidas, han de haber sentido crecer sus simpatías en la época del dolor, y esta unión ha sido inevitable, como lo es, para un futuro más o menos lejano, la unión política, puesto que los gobernantes no pueden deshacer lo que los pueblos quieren. Y la raza germánica que puebla ambos países, acabará por formar una sola nación, más coherente que el antiguo reino de Austria-Hungría, que se desmoronó precisamente por ser un verdadero mosaico de razas que se odiaban de manera recíproca.

Cuando exista la unión aduanera entre nosotros, ya no habrá tanta dificultades para obtener lo mismo de otras naciones del sur y del occidente de Europa y quizás de esta manera se podría llegar a la Federación Europea, que es un proyecto que se impone por la fuerza de las circunstancias y que acabará realizándose, pese a las habilidades de los estadistas que quieren impedirlo y a los egoísmos particulares, que nada podrán contra los pueblos que han cesado de sentirse excluyistas para considerarse europeos.

SEGISMUNDO MORITZ

Berlín, Abril de 1931.

(Reproducción prohibida).

## Pasatiempos

### Una preguntita

—Papá, dicen que Salomón tenía setecientas esposas.  
—Sí.  
—Entonces—agrega el niño después de una pausa—, ¿por qué aseguran que era un gran sabio?

### Un indicio seguro

—¿Cómo defines tú el amor?—dice una joven a otra.  
—El amor?... Cuando estás bailando te pisa tu compañero si en lugar de sentir deseos de protestar llega a agradarte... Eso es amor.

### Era precavida

—Elena—dice Juan a su prima—, Rosita me ha prometido casarse conmigo. ¿No es una buena nueva?  
—¿Nueva? No tanto. Hace un mes me preguntó si quería formar parte del cortejo.

### Una definición

Maestro.—¿Qué es resignación?  
Discípulo.—Resignación es cuando uno desea algo que no puede conseguir y luego quiere hacer creer que nunca lo ha deseado...

## NUESTROS COLABORADORES

### EL PARO FORZOSO

### Un plan económico

Hay que insistir en tratar de la crisis económica que padece España uno de cuyos síntomas y resultados, simultáneamente, es el paro forzoso. Constituye la mayor preocupación del país, su mayor peligro, su más intenso y apremiante dolor.

Hay que insistir por deberes de conciencia y de patriotismo. La inmensa mayoría de la gente española sufre las consecuencias de la crisis económica. No solamente los obreros; ni siquiera las clases pobres; también las clases medias, en todos sus sectores, desde el proletario intelectual de la España, donde la carestía es más agobiadora, que en ningún país de Europa y el trabajo personal está peor retribuido que en todos, tres cuartas partes de nuestros conciudadanos viven agónicamente, en ansiedad y privación perpétuas que se revelan en las cifras de la vida media, y en el infimo nivel de bienestar corriente.

Acentuada la opresión económica, la vida se hace insufrible. Nadie puede mirar con tranquilidad un porvenir de tal modo preparado. De ahí que a las razones morales de esa preocupación se junten los motivos patrióticos. La normalidad de España será imposible o resultará una ficción si las gentes no encuentran más llanos y accesibles los caminos para ganarse la vida. La causa de todas las perturbaciones internas en los diferentes países de Europa está en esa angustia permanente que a las clases más numerosas y útiles para un país, las conduce al pesimismo y las impide a mirar con esperanza cualquier cambio de condiciones sociales por radical o engañoso que sea.

La intensidad de esa crisis se revela por muchos signos. Acaso el más expresivo sea el de los obreros parados. La Cámara oficial agrícola de Sevilla estima en 56.766 los de aquella provincia únicamente. Informes oficiales anuncian que en Jaén habrá pronto 45.000 obreros sin trabajo. Son cifras aterradoras. No les van mucho en zaga los de Granada y Almería. Donde quiera se vuelve la vista, el cuadro es de miseria y hambre. Y si penetramos en las casas de la clase media, encontramos más recato el dolor pero no menos intenso.

Sin exagerar los números, pueden calcularse en 200.000 los huelguistas forzados entre los braceros andaluces. Pero el mal abarca toda España. Las ciudades no están exentas. Las calles de Madrid se encuentran invadidas por legiones de mendigos, hay entre ellos muchos que no quisieran limosna sino trabajo, hombres y mujeres que sienten en sus espíritus el resorte de la dignidad humana, pero que doblan la cabeza resignados ante la extrema necesidad propia y de los suyos, y alargan humildes su mano implorante al transeúnte.

La crisis no está próxima a terminar; apenas ha comenzado entre nosotros; cada día serán mayores sus repercusiones en la industria, porque la atonía iniciada en el campo se propagará lentamente con inexorable certeza. No sobrevienen los derrumbamientos económicos de golpe. La red comercial tiene mallas elásticas y flexibles que retardan el proceso de la crisis; pero no pueden impedirlo. Si medidas de otro orden no lo atajan llegará a su final. La paralización de otros muchos trabajos que hoy funcionan penosamente, las ruinas mercantiles, la catalepsia de la edificación, acompañan tarde o temprano inevitablemente, al paro en los

campos y a la disminución de la capacidad adquisitiva de la gente rural.

El gobierno ha arbitrado algunos recursos para emprender obras y ocupar algunos obreros. Pero ¿qué son ocho millones de pesetas para hacer frente a una crisis de esta importancia, cuya duración puede preverse al considerar que está sostenida muy principalmente por la que todo el mundo sufre? Apenas bastarán para dar jornal insuficiente a esos doscientos mil obreros durante dos semanas. Aunque los millones fueran ochenta, la crisis permanecería intacta. En vez de dos semanas serían veinte de jornal. Y así se habría hecho por el resto de la nación.

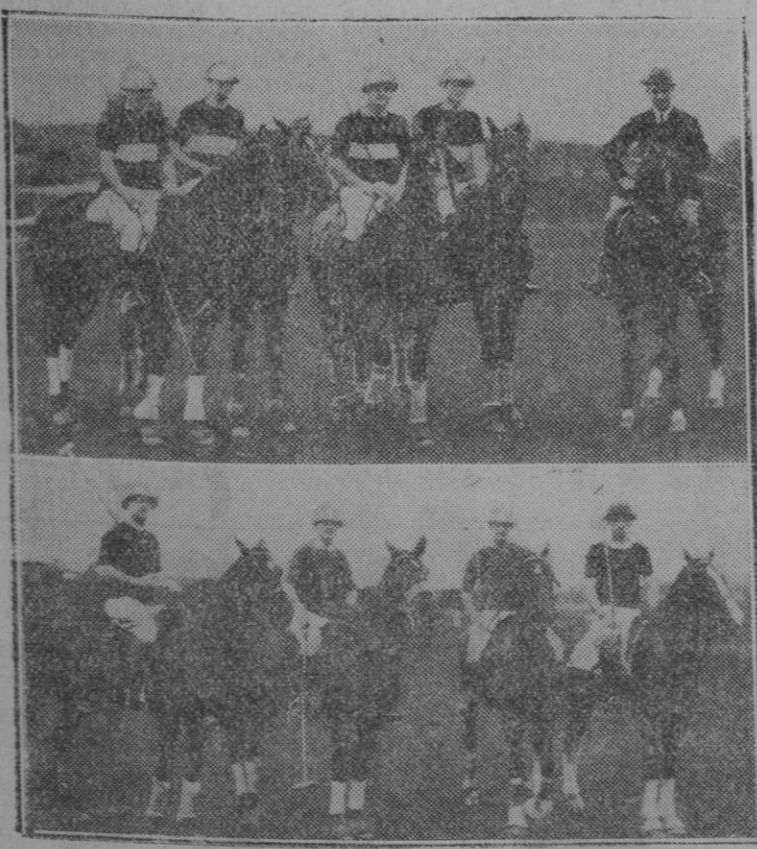
Es tan evidente esto, que la perspectiva estremece. Aunque el avance del tiempo traiga el renacer de las faenas agrícolas, la repercusión del paro actual en las ciudades proseguirá. Los nuevos jornales no aumentarán la capacidad de consumo industrial de los braceros en medida sensible; harlo harán con cesar de padecer hambre. Todo el crédito del Estado sería insuficiente; y surgirían de su abuso otros males de pernicioso influencia económica. No el crédito del Estado debe acudir para vencer la crisis; es el crédito social, y la movilización de los recursos que el cuerpo social encierra.

Esto exige la adopción rápida de todo un plan económico. La miseria habitual de las clases medias y pobres de España es la consecuencia de una mala política económica. No es falta de recursos naturales; donde quiera que volvamos la vista, los encontramos despilfarrados e inactivos. Ellos bastarían para sustentar con holgura una población doble de la nuestra si el mecanicismo económico del país no lo impidiese. Somos la segunda nación de Europa por la superficie; solo nos aventaja Francia. Y una de las que mayores riquezas naturales encierra. Somos, en cambio, la nación más despoblada del continente; y aquella en que sus hijos viven peor.

Nuestra economía está moldeada por un régimen tributario absurdo, por un sistema arancelario prohibitivo, y como consecuencia de todo ello, por un fatal florecimiento de los monopolios, unos de derecho, los más de hecho, pero no por eso los menos opresivos. Un plan económico que aspire a restaurar la prosperidad, y afojar las ligaduras que inmovilizan o ahogan a las clases productoras, en todas sus categorías, debe comenzar por la inmediata y racional transformación de nuestro régimen tributario. Hoy se encamina contra el trabajo en todas sus aplicaciones; hay que enderezarlo contra la renta social, liberando de su peso y de sus trabas a los factores activos de la producción.

Ni es menester aguardar la transformación completa para sentir sus efectos. Bastaría iniciar la orientación. Una tendencia de mayor fecundidad y facilidad del trabajo movilizaría esos recursos naturales y esos capitales inactivos, incitados por la perspectiva del provecho. Los negocios de producción, que hacen prosperar a las naciones, comenzarían a substituir a los negocios de especulación, que privan en España, y arruinan a sus clases activas. Se iniciaría el renacimiento; y los nuevos recursos naturales en actividad pronto absorberían los brazos sobrantes. El me

## ACTUALIDAD GRAFICA



MADRID.—Campeonato de Polo, jugado en Puerta de Hierro



MADRID.—Su Alteza Real el infante don Jaime saliendo de la Iglesia de las Calatravas en la Semana Santa













